

## Las Jornadas Técnicas «Arte Rupestre y Territorio Arqueológico»

V. Baldellou

Bajo el patrocinio del Centro de Desarrollo del Somontano y el auspicio del Parque Cultural del río Vero, se celebraron en la población altoaragonesa de Alquézar unas jornadas de trabajo cuyo tema versaba sobre la interrelación de las estaciones pintadas post-paleolíticas y los yacimientos arqueológicos con los que comparten territorio. Desde un punto de vista geográfico, el área de estudio se centró en las comunidades que constituyen el arco mediterráneo de la península Ibérica y las aldeañas que, aun sin encontrarse en la propia línea litoral, contienen en su ámbito representaciones rupestres prehistóricas análogas a las de las zonas costeras.

Por consiguiente, fueron presentadas ponencias que atañían a Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, Aragón y Castilla-La Mancha. Las Jornadas Técnicas se celebraron bajo la presidencia de don Antonio Beltrán —una de las más grandes autoridades en Arte Rupestre de todo el mundo—, se desarrollaron durante los días 24 a 27 de octubre de 2000 y contaron con la participación de Pilar Utrilla, Carme Olària, Anna Alonso, Miguel Soria, Manuel G. López Payer, Alexandre Grimal, José Ignacio Royo y Vicente Baldellou. Este último actuó como director científico de la reunión y Nieves Juste como máxima responsable de la organización, en la que colaboró asimismo el Museo de Huesca. Algunas sesiones disfrutaron de la presencia de doña M<sup>a</sup> Eugenia Claver, presidenta del Centro de Desarrollo del Somontano, quien procedió a la clausura de las Jornadas en un acto público que las solemnizó en el Salón de Actos de la UNED de Barbastro y en el que intervinieron todos los presentes y se leyeron las correspondientes conclusiones. Este último evento fue presidido por doña M<sup>a</sup> Ángeles Hernández Prieto, jefa del Servicio de Patrimonio Arqueológico del Gobierno de Aragón, en represen-

tación del director general de Patrimonio Cultural, don Antonio Mostalac, que excusó su asistencia por razones de fuerza mayor.

Fue uno de los propósitos de los organizadores invitar a exponer sus ponencias a investigadores especializados tanto en Arte Rupestre como en Arqueología prehistórica, los cuales, en ocasiones, siguen métodos de análisis sometidos a enfoques diferentes; con ello se pretendía que pudieran explicar sus averiguaciones en un mismo foro, aunando de este modo los esfuerzos hacia un objetivo común: el de relacionar entre sí las distintas manifestaciones culturales que nos han legado nuestros más remotos antepasados.

Sin otras limitaciones temporales que las que dictaba una lógica no del todo razonable, la lectura de ponencias y la posterior discusión de las mismas se prolongaron dentro y fuera del horario establecido, lo que viene a demostrar que todos los invitados manifestábamos los más graves síntomas de esta enfermedad que tan extendida está en nuestro gremio y que conocemos como deformación profesional en su grado más severo.

Gracias a ello, las Jornadas resultaron enormemente fructíferas en dos direcciones no del todo asimilables: hacia lo científico, encarnado en las conclusiones que se redactaron, y hacia lo personal, representado por la cordialidad que reinó, en cualquier momento, entre personas que, en algunos casos, ni siquiera se conocían o que, en otros, incluso mantenían objetos de controversia en el campo exclusivamente científico.

Antes de abordar las conclusiones finales propiamente dichas, pienso que es conveniente tratar unos puntos previos en los que también hubo un acuerdo unánime por parte de los asistentes y que

constituyen, en cierta manera, una especie de declaración de principios:

— Hay que seguir insistiendo en los estudios territoriales, pues, dado que los datos varían según de qué sector geográfico se trate, solo podrán alcanzarse resultados válidos a nivel general a través de las informaciones locales verificadas.

— Resulta muy provechoso unir a investigadores no sólo de distintos territorios, sino también de diferentes disciplinas de estudio de la Prehistoria, con el fin de enfocar el mismo problema desde las vertientes más variadas posible.

— Por ello, es esencial la consolidación de grupos de trabajo interdisciplinares con el ánimo de aunar conocimientos, siendo las reuniones como la presente un muy útil foro de debate para intercambiar y contrastar opiniones y resultados.

— A través de las investigaciones de los especialistas se podrá llegar a conseguir que el conocimiento del Arte Rupestre se difunda correctamente entre el público interesado, que sirva para su enriquecimiento cultural y que redunde en el respeto necesario hacia estas manifestaciones artísticas, el cual, a fin de cuentas, tiene que servir para asegurar su salvaguarda.

Dicho lo dicho, paso a continuación a presentar las cinco conclusiones científicas que se convinieron en la última de las sesiones realizadas. De momento sólo son cinco; quizás puedan parecer pocas, pero se trata todavía de un inicio. Futuras Jornadas de esta

misma índole darán lugar, a buen seguro, a la adopción de otras nuevas que representarán un nuevo paso adelante. Su importancia, por demás, queda fuera de toda duda dado su relevante calado.

1. Durante el V milenio coexisten, en los territorios objeto de esta reunión, los artes Levantino y Esquemático, correspondiéndose ambos a dos grupos sociales distintos, cazadores/recolectores para el primero y agricultores/ganaderos para el segundo.

No obstante, el origen del Arte Levantino puede ser anterior, de época mesolítica.

2. A expensas de su comprobación en otros ámbitos geográficos, no se da en Aragón la coincidencia territorial entre las estaciones esquemáticas y los yacimientos de la Edad del Bronce.

3. El estudio detallado de los convencionalismos gráficos puede darnos información sobre conexiones entre los distintos territorios con Arte Levantino. Valgan como ejemplo de ello las representaciones de jabalí, que no parecen sobrepasar los límites del Maestrazgo y sus zonas colindantes.

4. Las figuras levantinas de animales grandes y estáticos no son válidas como indicadores cronológicos.

5. No existe un paralelismo patente entre el Arte Levantino y las representaciones zoomorfas de las cerámicas neolíticas de Coveta de l'Or. Por lo tanto, no nos parecen utilizables para fechar el Arte Levantino.